



«LA VIDA EN EL MISISIPI»
Mark Twain
REINO DE CORDELIA
575 páginas,
35,50 euros.

Sobre el autor

Con una gran sensibilidad infantil, unida a un peculiar estilo poético así como a una sutil visión crítica de la sociedad de su tiempo, Mark Twain se hizo un autor popular desde que debutara con el libro de cuentos «La famosa rana saltarina del condado de Calaveras» (1867) y, sobre todo, publicase «Tom Sawyer» y «Huckleberry Finn».

Ideal para...

aqueellos que deseen conocer una visión original y rigurosa de un lugar emblemático que es a la vez testigo directo de la historia americana. Y para los incondicionales de un autor con humor y sarcasmo.

Una virtud

Las valiosas ilustraciones que enriquecen el libro junto a los mapas. Muchas las firma Edmund H. Garrett (1853-1929), que fue un dibujante y pintor famoso por sus dibujos de las leyendas del Rey Arturo.

Un defecto

Para algunos lectores, tal vez la información histórica puede llegar a ser demasiado abrumadora, aunque esté plagada de datos relevantes. Por ejemplo, cuando habla de la llamada «Isla 74».

Puntuación:

10/10

Como pasa en casi todas las obras que cuentan con un protagonista adolescente, una novela como «Las aventuras de Tom Sawyer» ha sufrido la etiqueta de «juvenil». Ello pese al deseo explícito de su autor, en el prefacio a la primera edición del libro, en 1876, de que «no por eso lo desprecien hombres y mujeres adultos, pues parte de mi plan ha sido tratar de recordar agradablemente a éstos los que fueron ellos mismos en tiempos», advierte. Sea como fuere, con Samuel Laug-horne Clemens, o, mejor dicho, con Mark Twain, seudónimo tomado de la expresión «¡dos brazos», que servía para indicar a los barcos que el río por el que navegaban era lo bastante profundo, nace, como dijo Ernest Hemingway, la novela norteamericana moderna.

Y lo hace con las andanzas de una serie de chiquillos que, bordeando el río Misisipi, desoyen las normas de los mayores para vivir aventuras de todo tipo: inocentes y arriesgadas, divertidas y dramáticas y, según la confesión del propio Twain, verdaderas, pues serían sus propios recuerdos la base para la escritura de la obra. Su fascinación por el río —en realidad, el verdadero protagonista de toda su literatura, el testigo inmóvil y a la vez cambiante de la vida ciudadana y campesina— con sus elegantes barcos —el autor fue piloto de un vapor antes de incorporarse como soldado confederado a la guerra de Secesión—, Tom, el hijo del borracho del pueblo de Hannibal donde vivía Twain de pequeño, la observación de la miseria y el miedo de los negros...

Juventud y retorno al río

Pero no hay mejor ocasión para captar esa sintonía con este río del centro de Estados Unidos que fluye en dirección sur a través de diez estados —de Minnesota a Luisiana, hasta desaguar en el golfo de México— que adentrarse en el maravilloso «La vida en el Misisipi» (traducción de Susana Carral). Un libro en el que todo converge, la historia y los datos, las anécdotas y leyendas del río, más los recuer-



Edmund H. Garrett,
John Harley y
A. Burnham
Shute firman las
ilustraciones

ESTE VERANO CRUZAMOS EL MISISIPI CON MARK TWAIN

Se publica un precioso volumen lleno de ilustraciones con todos los textos que Twain dedicó al río Misisipi, sin duda, un referente continuo a lo largo de su obra

dos propios, para darnos una visión completísima de un lugar ya mítico que descubrió el español Hernando de Soto en 1541; un colonizador éste al que homenajea Twain entre un sinfín de asuntos de tinte informativo y narrativo, que tan fantásticamente quedó ilustrado mediante el arte, en forma de cientos de grabados, pertenecientes a la primera edición norteamericana, realizados por Edmund H.

Garrett, John Harley y A. Burnham Shute.

Ya en el breve prólogo de la traductora y el editor, Jesús Egido, inevitablemente se alude a la invención del sobrenombre de Mark Twain, que aparece por cierto explicada por el mismo autor en la página 445. Y es que Twain recorre el río en paralelo a su memoria, con asuntos relativos a su juventud y cómo tras más de veinte años alejado de

LECTURAS RELACIONADAS



«LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER»
Mark Twain
SEXTO PISO, 272 páginas, 25 euros

Una reciente traducción del clásico de Twain, con ilustraciones de Pablo Auladell, que ya antes se había encargado de «El paraíso perdido» de Milton.



«ENCUENTROS Y EXTRAVÍOS»
Mark Twain
RENACIMIENTO, 272 páginas, 19,90 euros

Libro de aforismos preparado por Javier Recas, que extrajo las frases más llamativas del autor de Misuri, estructurando el trabajo de modo alfabético.



«DIARIO DEL RÍO MISISIPI»
John James Audubon
NÓRDICA, 284 páginas, 22,50 euros

Este autor fue el principal artista de la fauna en su país, y en este libro abordó su pasión por la naturaleza en relación con el mítico río.

esas aguas regresó al río en el tiempo en que el protagonismo de los transportes lo tenía el ferrocarril: atrás quedaba el río que había presenciado la Guerra de Secesión y un racismo extremo cuyo efecto «había convertido al estado de Misisipi en el quinto más rico del país, una riqueza blanca, la del algodón, forjada con el sudor y la sangre de los esclavos». Tras aquello, se convirtió en lo que aún es: el estado norteamericano con peor renta per cápita, como ya Twain vislumbró.

En este sentido, resulta interesantísimo como el narrador, con su gran formación periodística y viajera, se convierte en cronista de la realidad de la gente del lugar, como cuando habla de cómo «hasta ahora el problema ha sido –y cito los comentarios de los dueños de las plantaciones y de los tripulantes de los vapores– que los plantadores, aunque poseen la tierra, no tie-

«EL NARRADOR, CON SU GRAN FORMACIÓN PERIODÍSTICA Y VIAJERA, SE CONVIERTE EN CRONISTA DE LA REALIDAD»

nen efectivo y se ven obligados a hipotecar tanto la tierra como la cosecha para poder seguir adelante». En definitiva, y ya lo dice nada más comenzar: «Merece la pena leer sobre el Misisipi. No se trata de un río común y corriente, sino todo lo contrario: resulta excepcional se mire como se mire». Y bien recomendable es esta joya, en la que se asoman detalles de la labor literaria que estaba llevando Twain, como cuando anuncia la escritura de «Las aventuras de Huckleberry Finn», que vería la luz en 1884, un año después de que este trayecto inmenso por el caudal del Misisipi viera la luz.

«Continuamos deslizándonos río abajo con la intimidad de siempre, al no ver casi ningún vapor ni ninguna otra cosa que se moviese. El paisaje es el mismo: extensión tras extensión de un bosque casi nunca discontinuo a ambos lados del río, con su silenciosa soledad», dice en el capítulo XXXIII. Apenas hay aquí y allá unas cabañas en medio de pequeños claros, en las orillas grises, sin hierbas, dice. Es la grandeza del entorno y la naturaleza, de la vida palpitante, del río siempre antiguo y siempre nuevo.

Toni MONTESINOS

E
 (i
 (i
 P
 n
 li
 q
 h
 ti
 c
 b
 ll
 d
 ,
 ,
 d
 n
 p
 ti
 a
 s
 r
 a
 a
 ,
 ,
 t
 n

e
 l
 c
 a